



Lecciones de equilibrio
Juan Antonio Cortés

colección la cimbra 2

JUAN ANTONIO CORTÉS

Lecciones de equilibrio

Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos,
2006, 199 págs. Idioma: español

MIGUEL ÁNGEL DAMIÁN SANZ

Universidad de Zaragoza
591817@unizar.es

El 18 de septiembre de 1930 la Bauhaus se despedía para siempre de las lecciones de su maestro Paul Klee, tras una década agotadora en la que la búsqueda del equilibrio pictórico en sus clases discurría paralela a la búsqueda de un necesario equilibrio con la propia institución alemana y con el resto del profesorado, como él mismo contaba en una carta a Walter Gropius. Muchos años después, el catedrático de Composición de la Universidad de Valladolid Juan Antonio Cortés parece continuar la estela de aquel profesor de la modernidad desvelando las lecciones de equilibrio que nos legaron con sus obras algunos de los grandes arquitectos del siglo pasado, entre ellos los que el autor entiende «maestros» de la disciplina: Frank Lloyd Wright, Le Corbusier o Mies van der Rohe. *Lecciones de equilibrio* se trata del segundo libro que recopila artículos de Cortés tras *Escritos sobre arquitectura contemporánea 1978-1988*. Editado en 2006, los textos que recoge datan de entre 1988 y 2001 –aunque también se incluyen dos más antiguos que no aparecían en el citado primer volumen–, y se presentan en un desorden cronológico que evita el estatismo propio de la antología en favor de un discurso elaborado que se estructura en tres apartados.

Como ese «equilibrio tenso, por compensación alternada» con el que Klee trabaja en algunos de sus cuadros, así Cortés busca con sus sucintos ensayos –principalmente en los siete que componen la última parte del libro– un equilibrio entre arquitecturas y obras artísticas de lugares y tiempos remotos capaz de descubrir en ellas realidades ocultas que afloran entre las palabras. Las relaciones entre proyectos se van dibujando como kandinskianas líneas de tensión que tejen una red de ideas comunes latentes en importantes obras de la modernidad, abarcando desde el funcionalismo apasionado de Johannes Duiker a las investigaciones sobre edificios colectivos de Aldo van Eyck, y en otras más contemporáneas, como las de Enric Miralles o Rafael Moneo, cuya mejor comprensión es el objetivo último del libro. El concepto de forma aparece con asiduidad –reflejo de la búsqueda del autor de aquello a lo que denomina «consistencia de lo formal»– entretejido en esa red de ideas procedentes de la construcción («Los reflejos de una idea»), la estructura («La caja y el parasol»), el programa («Privacy versus promenade») o la geometría («La geometría ha muerto. ¡Viva la geometría!»).

De entre todos los referentes que participan en estas reflexiones, las vanguardias de Alemania y Rusia de principios de siglo XX destacan porque ofrecieron un abanico formal asimilado por arquitectos españoles de diferentes épocas. La influencia de los ya citados Paul Klee y Wassily Kandinsky, junto a la de Kazimir Malévich o Vladimir Krinsky, resulta reveladora para el conocimiento de proyectos que van desde el Instituto de Enseñanza en Herrera de Pisuerga de Corrales y Vázquez Molezún hasta el Museo de Arte Moderno y Arquitectura de Estocolmo de Rafael Moneo, pasando por algunos edificios de De la Sota en el artículo que da título al libro. Pero este

diálogo de ida y vuelta es capaz de invertir el sentido del tiempo, y así las obras de aquellos artistas adquieren nuevos significados a través de sus herederos, invitando a pensar que la propia relación entre lo escrito y lo no desvelado es también una lección de equilibrio para el lector.

En definitiva, por qué no, el libro no es otra cosa que un manual y un catálogo –como si fuera poco...! Manual porque muestra las claves de un método esclarecedor, eco de un eco encerrado en alguna vieja aula de la Bauhaus. Catálogo en cuanto que ofrece las herramientas necesarias para comenzar la lección. De esta forma, los artículos se prestan a una lectura alternada y vivificante capaz de recrear nuevas historias, nuevas lecciones, y así se puede ver a Mies conversando con Tatlin sobre la más sutil de las formas para rasgar el cielo, a Siza descubriendo con Schindler los secretos del habitar, y tantos otros posibles encuentros que convierten el libro en una adecuada guía para el arte del equilibrismo que es hoy más que nunca la arquitectura.